

Recuerdo a un poeta en el camino de Víznar

*TU imagen, en el claustro
de este verano del Sur,*

*¿hacia qué destierro va,
si al otro lado del tiempo
no está tu reino, y, al correr de las horas,
nada de cuanto en tu recuerdo vive
asegura su permanencia?*

*Ausente hoy, lejos ya
de la respiración que el día
contiene, un universo en clara convivencia
con la muerte, ¿qué puede importar
que tu cuerpo no halle otro modo más fiel
de ser reconocido?*

*¿Qué puede importar, ladera
arriba, que lo que fue fruto
de tanto amor sea este desconcierto de piedras
y señales, esta hilera de nombres y cifras
que en el páramo relatan
el declive de una vida?*

*Junto al polvo de Víznar
yace el dioscuro que por ti habla
a lo largo de los siglos. E investido de gracia,
cuerpo enajenado en otro mundo,
llega a mí como esta gota de lluvia que llora
la cálida mañana de septiembre.*

Manuel Álvarez Ortega

Planto por Federico García Lorca

*La tierra estaba fría de noches ultrajadas.
Se comenzó a saber y se ha sabido...
Los de las manos sucias de guadaña
rasgaban trapos negros para quemar tus ojos,
para callar del todo tu silencio
bebían vino amargo, te gritaban
y amontonaban piedras sepulcrales,
pero seguías demasiado cerca
y hubo que beber más y gritar más.*

*Sobre tu nombre vivo, nombres muertos
dejaron para nadie la alegría.
En el sentido luz de la palabra,
qué tiniebla de páginas en blanco.*

Enrique Badosa

Himno y escena del poeta en las calles de La Habana

*La frontera andaluza está en La Habana.
Cuando un poeta andaluz aparece en el puerto,
las calles se alborotan, y en las macetas
de todos los balcones
florece de un golpe los geranios.*

*El marzo de aquel año tuvo dos primaveras para la ciudad:
una se llamaba, como siempre, Perfección de la Luz,
y la otra se llamaba Federico,
Federico a solas,
Federico solo, deslumbrado
por el duende de luz de la calle habanera.*

*No se sabe quién toca, pero repiquetean guitarras
sobre un fondo de maracas movidas suavemente.
El aire,
es tan increíble como la dulzura de los rostros,
y el cielo
es tan puro como el papel azul en que escribían los árabes
sus prodigiosos poemas.*

*El poeta sale de paseo. Confunde las calles
de la ciudad marina con plazas sevillanas,
con rincones de Cádiz, con patios cordobeses,
con el run-run musical que brota de las piedras de Granada.*

*No sabe en dónde está. ¿Fue aquí donde nació? Esa casa
con reja en la ventana, ¿no es mi casa de siempre?
Y esas muchachas que vienen hacia mí,
enjaretadas del brazo y bulliciosas como las mocitas de Granada
cuando pasean la tarde por las alamedas para que reluzca,
¿no son las mismas que en los jardines árabes
deletreaban con las palmas de sus manos el compás
a las guitarras, y la altura del chorro irisado a la fuente?*